

Domingo 15 de Junio de 1873.



EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y ÚLTIMO DE CADA MES

SE SUSCRIBE AL PRECIO DE 6 REALES TRIMESTRE EN LA
BIBLIOTECA DEL ATENEO

SUMARIO

CRÓNICA DEL ATENEO, por su Secretario general.—ESTUDIOS SOBRE LA FÁBULA, por D. Julian Apraiz.—FIGURA DE LA TIERRA, por D. Santiago Moreno Rey.—DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA, por D. Cristóbal Vidal.—SIENTO QUE ME ESTOY MURIENDO (poesía), por A. R. de Ochoa.

CRÓNICA DEL ATENEO.

El miércoles 28 de Mayo tuvo lugar la cuarta discusion del tema: *¿El progreso moral está en armonía con el intelectual?*

El sustentante Sr. Herran (Don Fermin), manifestó su estrañeza de que los tres objetantes viniesen á darle la razon aun contra su voluntad, haciendo con sus objeciones que el edificio por él formado para dilucidar la cuestion, fuese más seguro y estable porque los argumentos que habian empleado contra él, habian por el contrario venido á justificar y á hacer valederas sus proposiciones, añadiendo que aunque no se le habia permitido apilar materiales para dar fuerza y consistencia á su teoría, esto era ya inútil ó innecesario puesto que las réplicas de sus adversarios, constituian la solidez apetecida por él, que todo podia reducirse á probar uno de sus asertos de cuya certidumbre dudaban y que él creyéndola incotrovertible no se habia atrevido á demostrar. Para conseguirlo se ocupó de la constitucion de la familia en Grecia y Roma, y demostró que la unidad, carácter esencial de esta, se reflejaba en la sociedad; punto que habia sido puesto en duda por los objetantes. Añadió despues que en las épocas de mayor desarrollo intelectual el desarrollo moral está en auge, y la corrupcion le precede siempre aún en las épocas de mayor decaimiento. Hizo un cargo al Sr. Baraibar, afirmando que no es posible que el Evangelio fuese la norma que pusiese en armonía el progreso moral con el intelectual, puesto que siendo siempre el mismo y no pudiendo estenderse su influencia á los pueblos que

no son cristianos ó detendría en su marcha el desarrollo intelectual ó no iría al par suyo, siendo el carácter del uno esencialmente movible y perenne el del otro; y que al afirmar el Sr. Baraibar ser la pauta del progreso moral, supone tácitamente, que en él se han introducido variaciones, lo que el sustentante está muy lejos de creer, conociendo sus sentimientos religiosos y por consiguiente que ó no puede el Evangelio servir de norma para establecer la apetecida armonía, ó para conseguirlo, ha sufrido modificaciones cuyo último extremo niega rotundamente la historia de la Iglesia.

El Sr. Baraibar rectificó brevemente, proponiéndose destruir los cargos injustificados á su parecer que le habia dirigido el Sr. Herran, manifestando que no habia querido dar á entender que los siglos de mayor desarrollo intelectual son tambien los de mayor corrupcion moral, sino que precisamente en el siglo de Augusto considerado por el sustentante como tipo de ambos progresos, era el en que las costumbres eran más licenciosas, citando en apoyo de su aserto el culto del Dios *priapo*, el género de las obras de Ovidio, Horacio, etc. todas ellas modelos de licenciosidad y disolucion. Rechazó, asimismo, la especie vertida por el Sr. Herran de haber indicado que el Evangelio habia sufrido variaciones, afirmando que jamás habia sido este su pensamiento; manifestando que si alguna se habia hecho no era referente al dogma, sino á la disciplina de la Iglesia que es esencialmente variable.

Observando el Sr. Vicuña que la época en que los bárbaros vinieron á Roma era la de más corrupcion é inmoralidad, considera á estos ménos corrompidos que los romanos, sostiene la mayor inmoralidad de los romanos como una excepcion, puesto que su tesis general se inclina á la opinion del Sr. Vidal, que considera más corrompidos relativa y proporcionalmente, los tiempos primitivos que los posteriores; insiste en la conveniencia de que en la discusion se determinen los campos, bajo sus dos conceptos filosófico é histórico, y niega haber pretendido, ni aun poner en duda, que hubiese partidarios de la desarmonía entre el progreso moral y el intelectual exponiendo que lo que ha manifestado es que en la discusion no hay ningun partidario de aquella idea.

El miércoles 4 de Junio, continuó la discusion sobre el mismo tema.

El sustentante Sr. Herrán (D. Fermin), se dirige al Sr. Baraibar, único orador que ha examinado detenidamente sus argumentos, manifestándole que con toda su erudicion no ha conseguido sino probar que en el siglo de Augusto habia mucha inmoralidad aunque no tanta como en el

siguiente, y que aun dado caso que sucediera como él asienta, no haria mas que confirmar la doctrina expuesta por el sustentante, respecto á que la corrupcion moral precede á la intelectual.

El Sr. Herrán (D. Juan José) principia manifestando que la discusion no está bien planteada; aconseja que los que en ella tomen parte se concreten á un solo pais y á determinado periodo histórico; que el significado de la palabra moralidad no se ha fijado; sostiene con el Sr. Vidal que la inteligencia lleva el carácter de maralidad, y termina diciendo que cuanto mas dominio tenga el hombre sobre la materia, más pronto llegará á la perfectibilidad.

El Sr. Velasco, toma la palabra para hacer algunas observaciones sobre la cuestion, fundándose en las ideas emitidas por el anterior, pues no habiendo asistido á las sesiones precedentes, no en otras podia fundarse: sentó el principio de la armonia entre la moral y la inteligencia bajo el punto de vista filosófico, y expuso la dificultad de discutirse la cuestion en el terreno histórico, á causa del distinto aspecto que presenta la moral en cada pueblo, y la diversa manera de comprenderse según las épocas y civilizaciones. Concluye haciendo difusas observaciones sobre algunas palabras emitidas por el Sr. Herrán (D. Juan José), acerca de la materia y el espíritu.

El Sr. Baraibar, haciendo consistir la armonia entre ambos progresos en el cristianismo, examina los poemas épicos, en los que encuentra grandes momentos de inspiracion en los momentos en que el poeta se remonta en alas de su imaginacion á un mundo distinto del en que habita, y faltos de mérito cuando cantan cuestiones del momento: el mismo exámen hace de los oradores, y da fin á sus observaciones, asentando que en el cristianismo estan los gérmenes del progreso armónico, que el amor á la patria es uno de los sentimientos mas nobles que de él se desprende, probándolo así la muerte de Jesus, su primer mártir.

El Sr. Barcelona (D. Juan Pedro) comienza dando las gracias al presidente por la honra que le concede al permitirle usar de la palabra, manifestando su timidez al dirigirla á público tan ilustrado como el que le escucha. Dice que el tema está bien planteado, y por lo tanto que es discutible, que no cree que el catolicismo, como sistema filosófico, encierre los gérmenes de progreso, siendo buena prueba de ello el atraso relativo en que se encuentran las naciones que han proclamado con exclusiva preferencia sus doctrinas, que la moral no está en las religiones positivas, y refuta, con hechos históricos, los argumentos del Sr. Baraibar, exponiendo la extrañeza con que ha oido á dicho señor la idea de que

Jesus muriera por su patria cuando la Iglesia ha declarado que murió por todo el género humano.

Este rectifica que el cristianismo dió la fórmula de la moralidad y del progreso, y aun dado caso que, como opina el Sr. Barcelona, la moral sea anterior al cristianismo, cábele no poca gloria al haberla formulado; admite que Jesus se ha sacrificado por el género humano como la Iglesia dice, pero que aconsejó el patriotismo.

El Presidente accidental D. Julian Apraiz, aconsejó á los oradores que no basasen sus argumentos en doctrinas religiosas, toda vez que está prohibido por el reglamento.

El Sr. Barcelona rectifica con palabras comedidas; expresa no haber sido él el que ha dado principio á los argumentos religiosos, puesto que el Sr. Baraibar ha basado todas sus observaciones en el cristianismo; que la moral es anterior al evangelio á pesar de estar formulada en él; y que para llegar á una solucion en debate tan importante, se debia examinar la moral en el individuo, en la familia, en los pueblos y en la humanidad.

El Sr. Herran (D. Juan José) rectifica obligado por un deber de cortesía hácia el Sr. de Barcelona que tanto se ha ocupado de sus argumentos; halla en las indicaciones de este la comprobacion de las suyas y fiscaliza diciendo que al recomendar el Sr. Barcelona el estudio de la moral en el individuo, en la familia, en los pueblos y en la humanidad, ha venido á probar de una manera acabada que el punto estaba mal determinado.

El Sr. Herran (D. Fermin) se levanta á cerrar la discusion manifestando la imposibilidad de resolver en una sola sesion el tema que se discute; dirige ligeras observaciones, más bien referentes á la situacion que han ocupado, que á las ideas que han emitido, á los Sres. Herran (D. Juan José), Velasco, Baraibar y Barcelona y concluye sosteniendo que el esperitismo pondrá en armonia el desarrollo moral con el intelectual, y que los medios para llegar á este resultado los expondrá en el próximo curso académico.

Continuando D. Federico Baraibar sus conferencias sobre los poemas épicos, se ocupó en la del 30 del mes pasado, de los Himnos llamados homéricos, entre los cuales halló algunos que deben ser considerados como epopeyas mitológicas. Estudió principalmente los dedicados á Apolo, á Ceres, á Mercurio, Vénus y Baco; hizo despues alguna ligera indicacion sobre los poemas cíclicos, ocupándose por último del Argonauticon de Apolonio de Rodas, poema que consideró digno de ser leído, por mas que algunos criticos demasiado empapados en la lectura de Homero, le juzguen imperfecto y despreciable.

El viérnes 6 del corriente tuvo lugar la última sesion poética de este curso bajo la presidencia del Sr. D. Cristóbal Vidal. Se leyeron las siguientes composiciones: D. Francisco M. Morales Sanchez: *La Agricultura, Los Periódicos y los Periodistas* (artículos), *A la Virgen*. D. Julian Arbulo: Escena primera de una comedia inédita titulada *Comodin y Comodon, A mí no me importa un pito, Agua vá* (coleccion de décimas). D. Acacio Cáceres Prat: *El Ama de un Cura, Serenata, El*

Candor de una Aldeana (balada), *La Venganza de los Celos*, *La Tristeza de la Ausencia*. D. Eduardo Velasco: *Himno á Vascania*, *A Cantábría*. D. Antonio Rodríguez Ochoa: *La Esperanza en el Cielo*, *Siento que me estoy muriendo*, *A la Virgen*, *Soñar*. D. Manuel Fernandez: declamacion de la escena cuarta del cuarto acto de *Guzman el Bueno*, de la escena tercera del último acto 3.º de *El Rey Monge* y de una escena de *Grazalema*. D. Sotero Manteli: Prólogo de una leyenda titulada *La Duda*. D. Federico Barailbar: *Un Juramento* (leyenda.) D. Fermin Herran: *Desengaños*.

Con lo cual se dió por terminada la sesion y el Presidente cerró las sesiones del curso académico de 1872 á 1873.

El secretario general del Ateneo.

ESTUDIOS SOBRE LA FÁBULA. ¹

A P E N D I C E S.

(Continuacion.)

V y VI.

Hesíodo es considerado por Quintiliano como el inventor del apólogo ². En efecto, el αἶνος de *El gavilan y el ruiseñor* (Ἰρηξ καὶ ἀηδών), es el primero que encontramos en la literatura griega ³. Despues de él Arquíloco ⁴ y Estesicoro ⁵, se ejercitan tambien en este género, aunque

¹ Véase el número 17.

² Ob., lib. y cap. citados, v, xi.

³ ἔργα καὶ ἡμέραι (202-212).

⁴ Φιλοστρατ. εἰκόνες, α', κεφ' γ'.--Ευσταθ. Παρεκβολαὶ Ὀμήρου

Αἶνος τις ἔστι ἀρχαῖος ἀνθρώπων ὄδι,
ὡς ἄρ' ἀλώπηξ κερδαλῆ τε καὶ τὸς
ξυωνίην ἔθεντο.

Ερέω τιν' ὑμῖν, ὦ Κηρυκίδη,
ἀγγυμένη σκυτάλη

πίθηκος ἦει θηρίων ἀποκριθεῖς
μοῦνος ἀν' ἐσχατιήν.

τῷ δ' ἄρ' ἀλώπηξ κερδαλῆ συνήνετο
πυκνὸν ἔχουσα νόον.

(Brunck. Analecta. Tom. i. p. 46. edic. de 1772-76.)

⁵ Antes citado.

de un modo indirecto. Esopo es el primero que goza fama de fabulista, habiendo hecho fortuna su nombre hasta nuestros días, y siendo reconocido, casi desde su tiempo, como el padre de la fábula, á pesar de tener los mismos helenos ciertas reminiscencias del origen oriental de este genero literario ¹.

Las primeras noticias del célebre fabulista nos las da Herodoto (siglo v a. d. J.), en estos términos: «nacida en Tracia (la cortesana Rodopis,) esclava de Yadmon, hijo del sabio Hefestópolo, fué compañera de esclavitud de Esopo el fabulista. En efecto, este último perteneció á Jadmon, como lo demuestra sobre todo el hecho siguiente: cuando los delphos, obedeciendo á un oráculo, hicieron muchas veces llamamiento al que quisiese recibir la indemnizacion debida por la muerte de Esopo, nadie se presentó sino un tal Jadmon, nieto del antiguo; pues Esopo perteneció á aquel ².» Platon y Aristófanes (iv siglos a. d. J.) tambien le mencionan. ³ El filósofo Heráclides de Sinope, denominado el *Pónico*, discípulo de Platon, de Espeusipo y, segun parece, de Aristóteles (este, como queda dicho, cita á Esopo) dice en uno de los fragmentos de una obra perdida: (περι Πολιτετων.) (Algunos creen que este fragmento y varios otros, pertenecen á otro del mismo nombre): «Esopo el fabulista era tracio de nacimiento, y fué emancipado por Yadmon el sordo: primeramente habia sido esclavo de Xanto.» A partir de esta época son numerosas las obras en que se habla de Esopo ⁴.

Muchos fueron tambien los escritores de nota que contribuyeron á aumentar el rico caudal de las invenciones fabulisticas; mas por no descen-

¹ *Histoire de la litterature grecque jusqu' á Alexandre le grand*, par Otfried Müller, traduite, anotée etc. par K. Hillebrand.—tom. I.—Paris: 1865, ch. xi, pag. 294 et suiv.

² 'Ηροδότου 'Ιστοριων, βιβ. β. ρλδ'.

³ Diálogos citados.—Σφη.ες. 1848. Ορνιθες. 651. Ειρήνη, 129.

⁴ Plutarco (siglo i) nos habla de sus relaciones con los siete sabios (περι των υπό τοῦ θεοῦ βραδέως τιμωρουμένων) Aulo Gelio ha conservado algunas fábulas de Esopo. La más notable es la de *La cogujada y sus hijos*. (Noct. att. l. ii, c. xix). El emperador Juliano (siglo iv) dice al principio de una de sus celebradas sátiras que va á referir una fábula; pero no como las de Esopo. Su interlocutor le replica que aprecia todas las que son instructivas (Καίσαρες ἔ Σομπόσιον) etc.

der hasta la nimiedad, sólo haremos mérito del célebre y bello apólogo, que podemos denominar *la elección de Hércules*, cuya invención se debe al sofista Pródico de Ceos (siglo v a. d. J.). Estaba consignado en su obra *Las horas*, hoy perdida, siendo reproducido por Jenofonte en uno de los más hermosos trozos de la literatura antigua ¹. San Basilio (siglo iv) hace objeto de un interesante capítulo á Pródico y su apólogo, tratando de la lectura de los libros profanos, y no queremos pasar por alto que al consignar dicho escritor sagrado que este apólogo lo había escrito Pródico sencillamente, no en verso ², bien podemos inferir que en esta forma lo hubiera considerado más natural que en prosa. Esta célebre alegoría, en que la Virtud y el Vicio personificados, se disputan la posesión del jóven Hércules ha dado lugar á infinidad de imitaciones, proporcionando asunto para un hermoso cuadro al pintor flamenco Gerardo de Lairese ³.

Demetrio Falereo había hecho una colección (siglo iv a. J. C.) de las fábulas de Esopo, que ha sido presa de la voracidad del tiempo. Seis en prosa han llegado hasta nosotros gozando de alguna celebridad, entre las innumerables que existen. La más antigua, que se remonta próximamente al siglo xiii, de autor desconocido y denominada *Colección de Florencia*, encierra ciento noventa y nueve fábulas y una vida de Esopo llena de absurdos. La segunda, es también anónima y poco posterior á ella. La del monge Máximo Planudio (siglo xiv) aparece en dos manuscritos que ofrecen muchas diferencias entre sí. El autor anónimo de la cuarta *de Heidelberg* se ha servido en gran parte de las fábulas de Babrio, que algunos gramáticos de mal gusto habían trasladado á mala prosa griega, así como también los autores desconocidos de las

¹ Ἀπομνημονεύματα Σωκράτους, βιβ. β', κεφ. α'.

² ἐπεὶ τὰ γε ῥήματα οὐκ ἐπίσταμαι, πλὴν γε δὴ ὅτι ἅπλως εἴρηκεν ἄνευ μέτρον, (Πρὸς τοὺς Νέους, ὡς ἂν ἐκ πᾶν ἑλληνικῶν ὠφελοῖντο, κεφ. δ'). Ciceron había trasladado este apólogo en una de sus mejores producciones, tomándolo de Xenofonte. (De officiis, lib. primus, c. xxxii.

³ V. *Œuvres complètes de Lucien de Samosate*, traduction par Eugène Talbot. tom. 1^{er} 2.^{me} édition. Paris 1866.—*Le songe*, p. 3. La Virtud y el Vicio se cambian en el espiritual Luciano (siglo ii) en la Escultura y la Ciencia, que se disputan su vocación.

colecciones quinta y sexta de *Augsburgo y el Vaticano* i. Y, como curiosidad digna de mencionarse, añadiremos que existe una traduccion griega hecha en el siglo décimo quinto por Michel Andreopolus segun un original siriaco, que era á su vez una traduccion de una obra persa de un filósofo llamado Syntipa², contemporáneo de Ciro, segun se dice.

Entre las infinitas y variadas versiones y colecciones de fábulas esópicas que en la edad media y tiempos posteriores se han hecho en todas las lenguas europeas sólo mencionaremos algo de lo hecho en nuestra patria, á más de lo oportunamente indicado.

A partir del siglo xv, tenemos una en que se emite la opinion curiosa, admitida por muchos en aquel entónces y propagada por el traductor alemán del *Rómulus Ulmensis*, Steinhævel (1480), y es la de que la cuna del apólogo está en el septentrion de Europa: «El primero inventor de las fábulas fué dicho maestre Alemo cracoviense 3.» De éste se han reproducido numerosas tiradas, pues á más de la mencionada por Navarrete 4 de Madrid 1728 de D. Pedro José Alonso de Padilla, en 8º y que segun dicho crítico no debe ser muy conocida, pues no la mencionan Ticknor ni ningun otro literato, conocemos otra, que indudablemente en nada difiere de la mencionada por nuestro malogrado compatriota 5. Consideramos esta coleccion como una de tantas versiones que con escandalosa fortuna se han hecho del pseudo-traductor de Esopo—que lo era en realidad de Fedro—Rómulo 6, mal prosista, que no quedó eclipsado hasta

¹ *Histoire de la Littérature grecque profane*. Seconde edition. Par M. Schoell. tom. I.—Paris 1823.—Libre III, chap. IX. pag. 252 et suiv.

² Id. tom. vii, liv. vi, ch. cxv, p. 184.

Esta coleccion lleva el titulo de Παράδειγματοι λόγοι, ó *Ejemplos* y contiene sesenta y dos fábulas análogas á las de Esopo, pero de escaso mérito literario.

³ Libro del Isopo, famoso fabulador, historiado en romance. Búrgos: 1496.

Obra citada, pág. 25.

⁴ De la vida del sabio y clarísimo fabulador Isopo, con las fábulas y sentencias de diversos y graves autores: ahora de nuevo corregido y enmendado, con las anotaciones.—Segovia: en la imprenta de Espinosa etc, Año de 1818.

⁵ El rey Alfredo (siglo xi) ó Enrique I (principios del xii) hicieron traducir esta compilacion en inglés. En el siglo xiii María de Francia tra-

la completa identificacion del Esopo latino. Aunque las dos últimas y las que indudablemente se habian hecho ántes, difieren algo de la compilacion *princeps*, siguen una misma marcha general, en la que se advierte que no sólo se ha tenido en cuenta la coleccion del *Rómulo de Ulm*, sino tambien la citada, en la nota, del arzobispo *Hildebert*, como se ve en el segundo prólogo tomado del último: *Aquí se acaba el Prologo prosaico¹, é comienza la declaracion de otro Prologo metrico: Porque ayude é aproveche á la vida humana el presente libro es compuesto....*² El orden de esta coleccion es el siguiente: despues de un prólogo general, biografía de Esopo, y los dos prólogos antedichos, vienen cuatro libros de fábulas de Esopo (se dicente), uno de *extravagantes* del mismo, siguense algunas de Esopo de la traslacion nueva de Remigio, vienen XXVI de Aviano y concluye con XXI de Alonso de Poggio y otros³.

De una de las ediciones de esta traslacion castellana se ha hecho una version en catalan, ignoramos en qué época, pues nos consta que la de que hablamos no es la primera⁴.

El traductor anónimo ha introducido algunas variantes en el texto castellano, á más de la que se desprende del título. Las principales son: haber hecho desaparecer los dos pequeños prólogos que siguen á la vida

dujo la version inglesa, de más mérito que las originales: es la primera coleccion francesa. En el siglo xiv aparecen en la misma nacion las colecciones anónimas de Isopet 1.º y 2.º tomadas del arzobispo Hildebert (siglo xii), versificador hábil y elegante de las de Rómulo ó Remigio. V. *Œuvres complètes d' Horace, de Juvenal, de Perse, de Sulpicia de Turnus, de Catulle, de Properce, de Gallus et Maximien; de Tibulle, de Phédre etc. Avec la traduction en français, publiés sous la direction de M. Nisard. Paris: MDCCCLV.—Notice sur Phédre, pág. 687 et suiv.*

¹ Prosaypo dice la de 1818. No hay fê de erratas.

² *Ut juvet et prosit, conatur página præsens....* (Hild).

³ Nuestro insigne humanista del siglo de oro Pedro Simon Abril, entre otras varias versiones castellanas de escritores griegos hizo una de Esopo.—Zaragoza, 1575. Paris, 1759, en 12º.

⁴ *Faulas de Isop, filosof moral preclarissim, y de altres famosos autors. Corregidas de nou é historiadas ab major claredat, que fins avuy sian vistas. Preceheix la vida de Isop, dividida en capitols y en estampas representada. La declaracio y sentencia de las faulas, se trova á la fi de cada una de ellas.*—Figueras: anny de 1842.

de Esopo, haber alterado la colocacion de las fábulas, suprimiendo las consideraciones con que empiezan, añadiendo alguna que otra, y teniendo el buen tacto de suprimir algunas de argumento completamente inmoral, como ocho del último libro, que se desarrollan sobre asuntos de adulterio y pérfidas astucias de mugeres; pero la diferencia mayor y rara consiste en atribuirse los ocho libros á Esopo, consignándose así á la cabeza de cada uno de ellos. Entre otras fuentes que ha podido ver el pro-sista lemosin para las fábulas que añade, tenemos por cierto habrá visto la coleccion latina de nuestra patria y que difiere de la anterior¹. Comienza ésta con la vida de Esopo, compuesta por Máximo Planudio y traducida del griego al latin; vienen despues algunas consideraciones sobre la fábula, entresacadas de Aptonio, Filostrato y Hermógenes y siguen las fábulas interpretadas ó inventadas por Lorenzo Valla, Guillermo Gudanas, Adriano Barlando, Guillermo Hermano, Rimicio, Angel Policiano, Pedro Crinito, Plinio Segundo Novocomiense, Aulo Gellio, T. Livio y otros inciertos autores, con trozos sobre el apólogo, al principio de cada serie de los de estos autores.

El último tributo rendido á Esopo en nuestra patria es la publicacion reciente de una obra de gran lujo, que contiene trescientas diez y ocho fábulas con treinta y dos grandes láminas y gran número de grabados² Acompañan á esta coleccion las fábulas de Gotoldo Efraim Lessing, divididas en tres libros, traducidas directamente del aleman por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Por último, el distinguido académico D. Florencio Janer, ha dado á luz un bello tomito que contiene las más notables fábulas de Esopo y Samaniego y las de Iriarte³, perfectamente entreveradas y haciéndose

Æsopi phrygis, et aliorum fabulæ, quorum nomina sequens pagella indicabit. Elegantissimis iconibus in gratiam studiosæ juventutis illustratæ Pluribusque auctæ, etc. diligentius quam antehac emendatæ. Cum indice lo cupletissimo. Superiorum permissu.—Matriti: anno de MDCCLXXIX.

² *Las fábulas de Esopo*, traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de Fedro, Aviano, Aulo Gellio, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas de los autores citados por Eduardo Mier.—Madrid: 1871-72.

³ *Coleccion ordenada y escogida para ejercicios de lectura en prosa y verso en las escuelas españolas y americanas.*—Barcelona: 1871.

de este modo muy agradable y amena la lectura 5.

⁵ En nuestros artículos IX, X, XI y XII, insertos en el primer tomo de nuestra revista, nos hemos ocupado extensamente de la representacion que ha tenido en la península ibérica la manifestacion alegórico-simbólica, tan pronto procediendo de las fuentes orientales, como calcada en las invenciones esópicas. *V. Historia, origen, progresos y estudio actual de toda la literatura*, del abate D. Juan Andres, traducida del italiano por D. Cárlos Andrés.—Madrid: MDCCLXXXIV.—IX.—tomo IV, cap. VI, p. 461 y sig., cap. VII, p. 476 y sig., etc.—*Obras literarias* de D. Francisco Martinez de la Rosa.—tomo I.—Londres: 1838.—*Anotaciones al canto IV*, pág. 294 y sig.—*Histoire des Litteratures du midi*, par M. E. Lefranc.—Paris-Lion: 1843.—Litt. portugaise.—Biblioteca de autores españoles. *Obras completas del Excmo. Sr. D. Manuel José de Quintana*.—tomo XIX. Madrid 1852.—*Estudios sobre nuestra poesia*, pág. 151 y sig.—*Historia de la literatura española por M. G. Ticknor*, traducida al castellano con adiciones por D. Pascual de Gayangos y D. Enrique de Vedia.—Madrid: 1856. tomo I, pág. 76 y 91; III, 238; IV, 77 y 79.—Biblioteca de autores españoles. *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, recogidos é ilustrados por D. Pascual Gayangos. Madrid: 1860.—*Introduccion del libro de Calila é Dimna, etc. Castigos é documentos del rey D. Sancho*. *Obras de D. Juan Manuel, Libros de los enxemplos, Libro de los gatos*.—*Plan de una Biblioteca de AA. árabes*, por D. Francisco Fernandez Gonzalez: Madrid: 1863.—*Historia critica de la Literatura española*, por D. José Amador de los Ríos. Madrid: 1861-65, tomo III, c. IX, p. 467 y sig., c. X, p. 525 y sig. tomo IV, c. XIII pág. 44: c. XIV, p. 140: c. XVI, XVII, XVIII, XIX y XXII: tomo VI, c. XI, p. 279 y sig.—*Fábulas en verso castellano* por D. Miguel Agustín Príncipe, segunda edicion, Madrid: 1862.—Prólogo sobre la historia de la fábula.—*Estudios criticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros dias*, por D. Juan Valera tomo I. Madrid, 1864, pág. 197 y tomo II, pág. 46.—*Obras inéditas etc. de Samaniego*, por Navarrete (obra citada).—*Literatura portuguesa en el siglo XIX* por D. Antonio Romero Ortiz. Madrid: 1870. etc. etc.

JULIAN ARAIZ.

Se continuará.

FIGURA DE LA TIERRA.

(Continuacion.)

III.

Intimamente ligada con la cuestion espuesta en la primera parte de nuestro trabajo, está la exposicion de las teorías presentadas para explicar las causas de la figura de la Tierra, y este enlace es tan natural, que segun Laplace no podria asegurarse si de la figura observada en nuestro planeta se ha deducido su necesario origen ó si del estudio de la naturaleza ha venido á sentarse *á priori* su verdadera forma.

Mas si compleja y erizada de dificultades se ha presentado la resolucion del problema geodésico que acabamos de exponer, no ménos complicada y confusa aparece la del que va á ocuparnos, por lo que, nos habremos de limitar á reseñar sucintamente las diversas opiniones que bajo el punto de vista cosmológico se han presentado, ya en el terreno de las hipótesis más ó ménos racionalmente sostenidas, ya en el campo de la ciencia con algun fundamento constituida.

Para proceder á ocuparnos de las causas de la forma de la Tierra, necesario será decir algunas aunque breves palabras sobre el origen atribuido á su materia, y aunque omitamos por ser ageno á nuestro propósito, el ocuparnos de las cosmogonias filosóficas y religiosas con que el espíritu de escuela ó las severas y mal interpretadas prescripciones de la fé han conducido en todo tiempo á la emision de mil errores y de extravagantes ideas, no podremos prescindir de tomar desde su origen las emitidas sobre la constitucion de nuestro globo y las causas de los accidentes experimentados en su superficie, siquiera nos limitemos á dar noticia de las que con algunos visos de fundamento han sido la base de distintas escuelas.

Aun cuando en las épocas de la mayor cultura del pueblo griego, Thales de Mileto, Platon y Aristóteles vislumbrasen la forma de la Tierra, llegando alguno de ellos á asegurar que debia ser la esférica, y aun cuando observasen los variados accidentes que á su vista se operaban en la superficie de nuestro globo, sólo el primero se aventuró á inquirir la causa de ellos, encontrando en el agua el origen de todas las cosas, al paso que otros como Leucipo Demócrito y Epicuro, atribuyendo á las evoluciones de un polvo tenue y sutil la formacion de todos los cuerpos, sentaban la base de la teoría de los átomos que, resucitada muchos siglos después, constituye una ciencia que cuenta sectarios tan distinguidos como el célebre autor del *Cosmos* y el de la *Exposicion del sistema del mundo*.

En el periodo latino transmiten los conocimientos geológicos aunque débil y tímidamente, Strabon en su *Geografia*, Plinio en su tratado de *Historia natural* y Séneca incidentalmente en algunos de sus escritos, conviniendo todos en hacer al agua y al fuego árbitros de la naturaleza.

Transcurre mucho tiempo sin que los sabios vuelvan á ocuparse de tales materias si nó es para referir, sin darse cuenta de ellas, las conti-

nuas modificaciones que ya las aguas del mar, ya la accion de los volcanes, introducian en la superficie de la Tierra, hasta que en el siglo XV el encuentro en Italia de multitud de conchas y mariscos petrificados dá lugar á ardiente controversia sobre la naturaleza de tales objetos, que ya por los más ligeros *espiritus* se esplican como simples caprichos de la naturaleza, ya como resultado de agregaciones de materia á impulsos de una fuerza plástica desconocida, ya por los hombres de imaginacion impresionable y dada á lo maravilloso, como debidos á la influencia de los astros. Suscítanse con tal motivo acaloradas disputas entre los partidarios de cada idea y, ya contradiciéndose, ya convenciéndose mutuamente, llégase al tiempo en que un alfarero y un filósofo, Palissy y Descartes, en opuestas doctrinas, vienen á trazar los senderos á cuyo término se han de alzar dos formales escuelas. Palissy atribuye la formacion de los fósiles á la accion del agua y arrastrado por un injustificado exclusivismo llega á declararla causa y origen de todos los accidentes de la Tierra. Descartes sostiene la influencia única del fuego hasta en la constitucion de los astros; explica que él, por su mayor ó menor intensidad, efectúa la disolucion de las materias ó la formacion de la costra sólida terrestre al par que sus evoluciones producen las montañas y enseña que ta tierra es un Sol apagado en cuyo centro se oculta un foco ardiente.

Ambas opiniones encuentran decididos partidarios y al paso que en una y otra aparecen hombres extravagantes y teorías como la de Maillet y Woodward y otras que como la de Burnet, pretenden conciliarlas creando un especial sistema cosmogónico, se levantan genios como Leibniz que con igual propósito, aunque con mejor fortuna, dirigen la cuestion por mejor camino.

Tal era su estado, cuando el por tantos célebre naturalista Buffon, inclina un momento con su parecer la balanza en sentido de los partidarios de Palissy; pero 30 años despues se declara por la opinion de Descartes convencido por las observaciones de Leibniz y las suyas propias sobre la naturaleza insoluble y aspecto vítreo de las rocas volcánicas, los efectos del calor en la superficie de la Tierra y la gradacion de este, creciente con la profundidad, y admitiendo la existencia de un núcleo central incandescente llega á idear un extraño sistema cosmogónico; elévase por los espacios etéreos; encuentra en todo el sistema planetario un origen igneo y le esplica por el encuentro de un cometa con el Sol, que haciendo saltar á largas distancias la materia de este astro la dividiese en fragmentos que se redondearon por el movimiento adquirido en el choque.

Los trabajos de Leibniz y Buffon aunque vagos é incompletos cierran el periodo de las vanas hipótesis sobre la formacion de la Tierra y despues de ellos, atentos los sábios á investigar el grado de influencia que en ella debe atribuirse al agua ó al fuego, divídense en dos escuelas que, aunque desiguales en el número de sus secuaces, sosteniendo con aparente éxito sus doctrinas, vienen conociéndose en la ciencia con las denominaciones de *Neptunista* y *Vulcanista*.

SANTIAGO MORENO REY.

(Se concluirá.)

DISCURSOS INAUGURALES
EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

VIII.

D. Cristóbal Campos y Sanchez, catedrático de Historia natural y director del Instituto libre de Carrion de los Condes, desenvolvió el tema siguiente: *generacion del conocimiento ó historia del pensamiento humano.*

La Naturaleza, fatal y ciega en sus creaciones; el Espiritu activo, espontáneo y libre en todos sus actos, y el Hombre, resumen compendiado del universo que á la naturaleza une el espíritu, á la materia la fuerza, al cuerpo el alma, son las tres realidades que se encuentran en el cuadro cósmico.

La unidad, la variedad y la armonía son los tres modos ó aspectos diferentes que reviste la ley inmutable, imperecedera y eterna del progreso, á que obedece y ha obedecido siempre el espíritu humano en su desarrollo intelectual.

La ciencia es la norma de la vida; el pensamiento es el modelo de la humanidad; siempre vivimos segun pensamos; nuestra conducta revela eternamente el estado de nuestros conocimientos.

Estas verdades, comprobadas por la civilizacion en general de cada pueblo, se evidencian recorriendo la historia de la ciencia. Los indios entregados á la religion forman una ciencia metafísico-ontológica que tiende á lo trascendental y suprasensible y lleva el sello teocrático y religioso, propio de los pueblos primitivos; así pues las revoluciones religiosas fijan las épocas de su vida. La China, antítesis del pueblo indio, se inclina con preferencia á lo sensible y práctico, cultiva con exclusivo predominio la Historia, y olvidándose de que la atencion del hombre debe fijarse en el porvenir, mira inalterable el pasado. Persia funde los ideales de estos pueblos, sintetiza sus respectivas civilizaciones y prepara el reinado de la libertad á trueque del dualismo que supone. Los egipcios humanizan la teocracia india. Los fenicios unen con los atractivos lazos del comercio á todos los hombres. Y la igualdad, la fraternidad y la libertad nacen con el mosaismo que lleva consigo la pura y delicada concepcion de Dios en el monoteísmo.

Lo que en Oriente es mera especulacion, ó mejor, pura elucubracion, viene á ser reflexion sostenida y constante en Grecia, en donde el pensamiento, si vale la frase, se crea nativamente en toda la variedad de sus manifestaciones. Pero este progreso inmenso desde la intuicion á la reflexion, desde la infancia á la plenitud de la vida se opera gradualmente sin solucion de continuidad; y de este modo pasa tambien á Roma por el intermedio de Alejandria, manifestándose principalmente en dos fines exclusivos: el derecho y la guerra.

Los bárbaros vienen á regenerar la antigüedad degradada, y una nueva edad se inaugura en la historia. La ciencia, si no se estaciona, decae notablemente; pero el progreso existe en medio de esa lucha sorda entre el ideal pagano y el cristiano, entre la moral antigua y la nueva, entre el papado y el imperio. Con el renacimiento se abre la inteligencia á nuevos y prodigiosos descubrimientos científicos que cambian los erróneos con-

ceptos formados por la ignorancia en los pasados siglos; y si en todos tiempos ha sido adorado el Ser Supremo, nunca como desde la Reforma; pues la mejor oración que á Dios se hace es enseñar la verdad por todas partes, y no hay obra mas piadosa que la ciencia.

Concluye el Sr. Campos y Sanchez anunciando para un porvenir no lejano la edad de la armonía que presagian repetidas experiencias de la época presente.

IX.

D. Mateo Asensi, catedrático de Psicología, Lógica y Etica, del Instituto de Castellon de la Plana, examinó *el carácter de la verdad y de la ciencia y la posibilidad de que ésta sea constituida por el hombre.*

La ciencia entera, como la concibe el hombre, es el conjunto sistemático de todos los conocimientos verdaderos y ciertos. Sus condiciones son: la verdad, ó mejor, la certeza en la verdad; la unidad, la variedad y la armonía.

Unidad es la conformidad del sujeto que conoce y del objeto conocido; certeza es la evidencia en la percepción de este acuerdo. Ambos son circunstancias esencialísimas del conocimiento científico. La ciencia, como la realidad que es su objeto, debe ser un todo sistemático ú orgánico que una y relacione todas las series de conocimientos, armonizándolos en la unidad de la concepción del Sér.

El principio de toda realidad es Dios, en el que son, bajo el que son y por el que son todas las cosas; y Dios es tambien el principio de todo saber, en el cual todos los conocimientos han de encontrar su razon y fundamento. De aqui la necesidad de estorzarnos ante todo por llegar á su concepción; pero los conocimientos que de este principio deduzcamos, sólo deberán satisfacernos cuando por la contraprueba de la induccion lleguemos al punto de partida con la seguridad plena y perfecta del acuerdo de nuestras nociones con la realidad que representan en la inteligencia.

¿Pero es posible adquirir la certeza de este acuerdo? Para ello sería preciso encontrar una verdad primera que fuese cierta aun para los escépticos; una verdad que estuviese sobre la oposicion del sujeto cognoscente y del objeto conocido, ó que se hallase implícita en cualquiera de estos dos términos. Esta verdad, que debería ser cierta, universal é inmediata, no podría ser trascendente, sino inmanente con relacion á nosotros: en nosotros, en el *yo*, únicamente podríamos encontrarla.

Desgraciadamente la verdad primera, la fórmula inmanente del punto de partida de la ciencia entera, no ha podido aun determinarse. Más no por esto la ciencia, como sistema, es imposible, porque el punto de partida no lo es; y si carecemos todavia de esa verdad primitiva y universal, podemos sin embargo determinar individualmente, en la intimidad de nuestra conciencia, una afirmacion que sea, para nosotros, ciertamente verdadera, y desde la que podemos partir para llegar con seguridad al principio de la ciencia, á la razon última de todo conocimiento y de toda realidad, á Dios.

En este sentido, la cuextion de posibilidad de la ciencia se resuelve por la posibilidad del principio generador y vivificador. Ciertamente que siendo individual el punto de partida de la ciencia, carecerá ésta del carácter de

universalidad que le corresponde, no será una y entera para todos, no será la verdadera ciencia humana, pero no importa; el hombre, ser imperfecto y relativo, no debe pretender nunca que el ideal esté realizado. Su carácter no es la inmovilidad, sino el movimiento continuo é incesante en demanda de una perfeccion á que nunca debe llegar.

Termina el Sr. Asensi aconsejando que no nos dejemos dominar por las preocupaciones y errores que ha desarrollado la subjetividad, «ni proscribamos la grandeza de la ciencia alemana, sin estudiarla ni comprenderla, sólo porque parece contraria á nuestras creencias religiosas y científicas, cuando en último término lo que hace es ensanchar los horizontes de unas y de otras, y purificarlas, llevando la paz al alma y la tranquilidad al corazón.»

CRISTOBAL VIDAL.

SIENTO QUE ME ESTOY MURIENDO!

A mirarte me atreví
y en tus ojos me quemé;
desde entónces ¡ay de mí!
solo piensa mi alma en tí
y en lo mucho que te amé.

—
¿Por qué llegué á conocerte?
¿por qué me atreví á mirarte?
si mi desdichada suerte,
para brindarme la muerte,
hizo que llegara á amarte!

—
Y te amé con tal pasión,
con tal delirio y locura...
que, en lugar de su ventura,
solo halló mi corazón
un oceano de amargura.

—
Pues tanto llegué á sentir,
fué mi amor tan verdadero,
que ya no podré vivir
si no te escucho decir
«¡soy tuya!.. ¡tambien te quiero!»

Alma inmensa para amar!
sin tu amor ¡cuánto sufriera!
¡cuál no fuera su pesar
haberte visto al cruzar
y no mirarla siquiera!

—
Cuál no fuera su amargura
al contemplar tu desden!
¡cuán grande su desventura
al descender de la altura
de su codiciado Eden!

—
Vuelve amorosa los ojos
hacia este amante rendido,
que no le muestren enojos
que fueran para él abrojos
en la senda del olvido.

—
Mas así no puedo hablar
y en silencio estoy sufriendo,
y así me voy consumiendo,
y por tener que callar
siento que me estoy muriendo!

A. R. DE OCHOA.